

**COLEGIO SAN JOSE
POZOBLANCO (CORDOBA)**

Inspectoría Santo Domingo Savio
POZOBLANCO, 15 de Mayo de 1.979



Queridos hermanos:
La familia salesiana de Pozoblanco os comunica que el día 15 de Mayo, cuando comenzábamos a celebrar la Novena de Nuestra Madre María Auxiliadora, fue llamado a la casa del Padre, nuestro querido e inolvidable:

Rvdo. D. LORENZO SANTA-CRUZ VILLAREJO

de 56 años de edad

Ha muerto D. Lorenzo, D. Loren para sus muchachos, o "el viejo" como le llamaban cariñosamente otros.

Parece como si el Padre hubiese previsto en sus indescifrables planes que la Novena de María Auxiliadora de este año la celebrase junto a Ella en el cielo. Y ha muerto de corazón, como tenía que hacerlo un hombre que amaba sin condiciones y que había consagrado por entero su vida a los jóvenes.

Nació en Granada el 11 de Junio de 1.922. Su padre era contable y su madre, maestra. Pronto se trasladaron a Madrid y luego a Melilla. Contaba él con toda sencillez, como la familia entera: Los padres, dos varones y tres hembras, conocieron la abundancia y la escasez, la comodidad y la pobreza, y en todas las circunstancias, supieron aceptarlas y vivir felices y muy unidos.

Terminado su Bachiller Superior, fué empleado de Hacienda como contable y administrativo. Ya entonces, dedicaba todas sus horas libres a los niños y jóvenes de Melilla. Decía que nunca tenía dinero porque todo era para ellos, para sus actividades, teatros y paseos. Su vida se centraba cada vez más en aquellos muchachos.

Es entonces, en el año 1.959, cuando conoce a los Salesianos e intuye cómo el Señor le pide que se consagre totalmente a la juventud.

El curso 60-61 marcha a Ronda para hacer allí su postulado y en el 61-62 hará el noviciado, profesando en Agosto de este último año como Salesiano.

No todo fue fácil para él. Tuvo que luchar en muchos frentes y abandonarse a la fe en numerosos momentos oscuros y de duda.

Cursó los estudios de Filosofía y Magisterio, ejerciendo dos años en el Colegio de Antequera, y tras estudiar cuatro años de Teología en Sanlúcar La Mayor, es ordenado sacerdote en la primavera pascual del año 1.970.

A partir de esta fecha, en el mes de agosto, se convierte en “nuestro D. Lorenzo”, pues sus nueve años de sacerdocio han sido para Pozoblanco, para sus jóvenes de nuestro pueblo, a los que siempre quiso entrañablemente, “a lo salesiano”, de una forma callada y total, sencilla y generosa, amigable y desinteresada, sin hacer distinciones, aunque siempre prefería a los más necesitados, a los menos agraciados, a los más solos. No caben en este corto relato tantos testimonios como en este sentido podríamos referir. Basten sólo estos ingenuos versos que él mismo colocó en la puerta de su cuarto, que expresan su incondicional disponibilidad:

LA PUERTA 17

Ya seas rico, ya seas pobre,
bachiller o de oficialía;
a cualquier hora del día
o cualquiera de la noche
aquí tienes un amigo.
De corazón te lo digo:
Ya lo sabes, amiguete,
habitación diecisiete.

Así era Lorenzo. Un hombre ordenado y metódico, casi preciosista para todo menos para su persona. Un hombre sin sentido de la propiedad; no tenía nada suyo. Era pobre en el sentido real de la expresión. Un hombre en el que destacaba mucho más el corazón que la inteligencia. Un hombre tremadamente afectivo, sensible y delicado. Un hombre de los mejor dotados para sufrir en silencio,

sin quejarse nunca en sus dolores físicos o espirituales, plenamente consciente de la Palabra de Jesús: "Si el grano de trigo no muere..."

No siempre fue comprendido por sus hermanos de comunidad ni por sus muchachos. Eso le pasa a todas las personas grandes que se salen de lo normal, de lo rutinario, de lo planeado con miras simplemente humanas.

En las reuniones de profesores siempre trataba de excusar a los alumnos e invitaba a un trato personal y no puramente escolástico, afirmando que con frecuencia hay grandes valores ocultos bajo pobres apariencias.

Durante su vida sacerdotal sólo expresaba alguna que otra vez una queja, pues tenía la impresión constante y casi obsesiva, pues era muy delicado de conciencia, de que antes de ser sacerdote hacía más por los muchachos que ahora, que debería estar más disponible. Se resistía a admitir su arteriosclerosis. Jamás un joven se fue desairado y sin consuelo de su lado. Parecía parársele el reloj cuando estaba con ellos. Nos dejamos en la máquina sus horas de confesionario, de clases, de adoración nocturna, a la que también perteneció de joven.

Así, sin duda y con el corazón de dolor lleno, nos despedimos de este hombre que, como su Maestro, "pasó haciendo el bien" de una forma callada, casi inadvertida, entre clases, cines, poesías, teatros, emisora, artículos de periódico y labor sacerdotal, más oculta todavía.

- Lorenzo, hasta la vista. Sigue ayudándonos y ruega ante el Padre para que nos mande jóvenes generosos y decididos a continuar tu tarea, dándolo todo como tú lo has hecho. Descansa en paz.

La Comunidad

DATOS PARA EL NECROLOGICO

Sacerdote Lorenzo Santa-Cruz Villarejo, nació en Granada el 11 de Junio de 1.922. Murió en Pozoblanco (Córdoba) el 15 de Mayo de 1.979, a los 56 años de edad, diecisiete años de profesión religiosa y nueve de sacerdocio.